

La presa y el cazador

Otro día más, 2:45 de la mañana; a estas horas debería tener miedo, son casi las 3 am, la hora maldita, a la que salen todos los monstruos. Se me cayó la medicación haciendo un ruido que se fundió con el silencio de la noche. Desde pequeño me pregunto por qué los entes de la noche se esconden ¿no sería ese nuestro trabajo? La presa se esconde del cazador, y cuando ambos cruzan la mirada...

Bzzzzzzzz... el sonido de mi televisión interrumpió mis pensamientos. Me levanté suavemente para apagar la única luz de mi habitación, de la que provenía aquel molesto sonido.

Busqué mis pastillas por el suelo, el sonido se hacía cada vez más fuerte en mis oídos aun habiendo apagado la fuente. Salí al pasillo, mis ojos se habían adaptado perfectamente a la oscuridad, caminé casi flotando al baño dispuesto a tomar más pastillas.

Odiaba sentirme observado y escuchar las voces que parecían rebotar en lo más profundo de mi cabeza. “Pst...”. ¿Otro zumbido? ¿De dónde provenía? Me quedé paralizado de escuchar arañazos en la pared casi con un deseo de arrancar la pintura. Me di la vuelta desesperadamente pero no había nada. Esa cosa que avanzaba con una terrible velocidad no estaba.

¿Por qué cuando escuchan un sonido miramos hacia atrás y no arriba? Eso me preguntaba hasta que la chica miro al techo, asombrada y temerosa por el brillo de mis ojos. “La presa se esconde del cazador, y cuando ambos cruzan la mirada ... debes estar dispuesto a morir, siendo la presa, o el cazador”.

2 BAC B

Celeste González Díaz